



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898475*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>

Año: VI Número: 1 Artículo no.:53 Período: 1ro de septiembre al 31 de diciembre del 2018.

TÍTULO: Democracia, Deportes y Bienestar Humano: Participación ciudadana y la construcción de una Sociedad Abierta en la Urbe actual.

AUTORES:

1. Lic. Juan Guillermo Estay Sepúlveda.
2. Lic. Mario Lagomarsino Montoya.
3. Lic. Carolina Cabezas Cáceres.
4. Dr. Alex Veliz Burgos.
5. Lic. Juan Luis Carter Beltrán.

RESUMEN: La Democracia y el Deporte son pilares fundamentales para el desarrollo del ser humano y estos dos conceptos y formas de vida, se encuentran indisolubles en la actividad física. Desde las prácticas deportivas en la antigua Grecia hasta nuestros días ese espíritu se encuentra presente y es el que hay que inculcar y profundizar en la sociedad actual. La máxima mens sana in corpore sano se traslada a la polis: una polis sana conlleva a una persona sana y ésta, a una sociedad sana, sociedad que en el tercer milenio de la humanidad, se encuentra llena de retos individualistas y egoístas.

PALABRAS CLAVES: Democracia, deportes, sociedad abierta.

TITLE: Democracy, Sports and Human well-being: Citizen participation and the construction of an Open Society in the current City.

AUTHORS:

1. Lic. Juan Guillermo Estay Sepúlveda.
2. Lic. Mario Lagomarsino Montoya.
3. Lic. Carolina Cabezas Cáceres.
4. Dr. Alex Veliz Burgos.
5. Lic. Juan Luis Carter Beltrán.

ABSTRACT: Democracy and Sport are fundamental pillars for the development of the human being and these two concepts and forms of life are indissoluble in physical activity. From the sporting practices in ancient Greece to the present day that spirit is present and it is the one that must be instilled and deepened in the present society. The maximum *mens sana in corpore sano* is transferred to the polis: a healthy polis leads to a healthy person and this, to a healthy society, society that in the third millennium of humanity, is full of individualistic and selfish challenges.

KEY WORDS: Democracy, sport, open society.

INTRODUCCIÓN.

La Democracia es indisoluble a la participación ciudadana y ésta a la decisión soberana, y si existe un quehacer del ser humano donde vemos participación -aun en su individualidad- y soberanía, es la actividad deportiva.

En la antigua Grecia, el deporte es considerado sagrado y lo encontramos en sendas participaciones panhelénicas como por ejemplo Olimpia y Delfos. En ellos, no solamente se representa la virtud helénica del deporte, sino que su cosmovisión, “que estaba dada por una lengua y una religión compartida” (Harries, 2011, p. 67).

Ante lo expuesto, no es la lengua y la religión lo que hace al griego y su unidad, sino que también, como lo planteábamos anteriormente, el deporte, el cual tiene la característica de dar gloria a cada uno de sus habitantes y por añadidura, a la polis a la cual pertenecía ese atleta. Esta herencia

cretense-micénica (Rodríguez, 2008) se irrigará por el Mediterráneo y de ahí, a los cinco continentes con el correr del tiempo.

Bajo el deporte, la Grecia toda se unía y participaba activamente. Por el deporte, las guerras entre polis y las disputas internas se paralizaban. No existía otra razón -salvo el peligro a la libertad del griego que llevó a que éste se uniera para seguir desunido, verbigracia, las Guerras Médicas-, en todo el territorio helénico para que las ciudades-estados participaran entre/contra sí.

En sí, “los griegos ‘nunca tuvieron en sus competencias deportivas otra ambición que la del triunfo sobre sus competidores (directos, del momento)...’ (Brohme, 198: 83). En definitiva, ‘Lo importante era que un olímpico fuera más rápido, más fuerte o más ágil que otro; que el disco y la jabalina, cuyo peso y forma eran variables, cayeran más lejos que los del atleta rival. No existían, pues, ni tiempos ni espacios privilegiados, es decir, deshumanizados; no se trataba de establecer marcas memorables, eminentes y de superarlas olímpica tras olímpica o juego tras juego’ (Vidart, 1986: 286). Como el objetivo era ganarle al adversario y no los tiempos ni medida con lo que se ganaba, los registros y mediciones no interesaban ni importaban, no existía la medida cuantitativa sistemática” (Altuve, 2009, p. 9).

Creemos que no existe una síntesis más decidora y apoyada por la academia, que la entregada por Altuve Mejía; por lo tanto, la competencia por la competencia como lo vemos en la actualidad, no forma parte del espíritu de los griegos. El deporte es la superación individual/de la polis, y esa superación es parte de la educación griega, de su paideia. El noble, como el más insignificante ciudadano heleno, es poseedor de ese arete, que es parte y filón fundamental y trascendental del Ser Griego.

Y al hablar de paideia, de educación, hablamos de polis y a la vez, de participación ciudadana, de zoon politikon, y es ahí donde queremos detenernos para afirmar fervientemente, que el deporte, en la sociedad actual, ésta llamado a re-construir esa unidad, que redundará directamente, en una

convivencia participativa, en fin, en una democracia robusta, y con ello, en una sociedad abierta de verdad.

El deporte, al ser parte del ser humano, es parte de la ciudad. El griego veía a la ciudad como un todo con el ser humano. En ella se concentraba el pasado y el presente y a ella, se glorificaba el futuro. El Discurso Fúnebre de Pericles es el Discurso de la Democracia, pero esa Democracia entendida como Ciudad, como Polis.

DESARROLLO.

Los Juegos Olímpicos celebrados cada cuatro años y sus hermanos paraolímpicos, hacen que la audiencia planetaria se concentre en los televisores, mass medias, emisoras radiales, diarios y periódicos, sin contar, los suplementos y revistas para el caso y los estudios académicos-investigativos que se hacen para la ocasión y para el devenir.

Las olimpiadas no solamente atraen al mundo deportivo, sino que al no deportivo también, al permitir que cada país pueda mostrar sus principales atractivos turísticos, su cultura. Río de Janeiro 2016 fue la fuente de estudios societales en América Latina, y estos estudios versaron, principalmente, no de deporte, sino que por lo que se encontraba alrededor: una comunidad enardecida con el Estado por las grandes sumas de dólares gastados en un país, cuyas cifras de desigualdad (Turner, 2011) crecen día a día y los escándalos de corrupción que se encontraban detrás de ello (Filgueiras, 2009; Novaes, 2016).

Los periodistas deportivos se vieron de la noche a la mañana convertidos en periodistas de la nota roja, y más de alguno, no pudo abstraerse a lo que sucedía en los días previos a la cita deportiva planetaria. No podemos olvidar, que Brasil en menos de tres años concentró aparte de los Juegos Olímpicos y Paraolímpicos, la Copa Confederación FIFA (2013), la Copa del Mundo de Fútbol FIFA (2014) y los Juegos Preolímpicos (2016). El país de la samba se volcó a mostrar lo mejor de lo suyo al mundo, donde se esperaban que asistieran para el año 2016 -por parte de las autoridades- diez millones de turistas (Vila, Darcy y Alen, 2014), y desde el mismo año 2013, con la Copa

Confederación, se iniciaron las protestas en las calles de las principales ciudades del gigante sudamericano. No hubo vaso comunicante entre las autoridades y la comunidad. No hubo participación y quedó demostrado que América Latina no puede despilfarrar su dinero y las ganancias de lo invertido, en ello,

“A população mostrou-se- descontente com o montante de dinheiro público gasto em novos estádios, enquanto os setores públicos de saúde e de transportes continuavam deficitários. O ativismo público durante o evento levou a preocupações do Comitê Olímpico Internacional (COI) quanto ao sucesso dos Jogos Olímpicos Rio 2016. Em 2009, o Dossiê de Candidatura brasileiro (Comitê Organizador Rio 2016, 2009) apresentou dados que mostravam que o projeto Rio 2016 não tinha oposição pública organizada. Contudo, antes de deixar o cargo em 2013, o ex-presidente do COI Jacques Rogge destacou a necessidade de melhorar a comunicação com a comunidade anfitriã do evento” (Sebastiao y Lemos, 2016, p. 210).

La desorganización total llevó, por ejemplo, que The New York Times hablará de “Brasil’s Olympic Catastrophe” (The New York Times, 2016).

Con el ejemplo anterior, vemos como el deporte puede ser usado para unir o desunir una nación o un Estado. El deporte en su más negra utilización, por parte del mundo político, será el arma de guerra para encubrir todo lo que haya que cubrir, desde desfalcos millonarios a crímenes de lesa humanidad, intentando mostrar países con altos niveles de desarrollo, organización, participación ciudadada y el bienestar de sus habitantes. En este sentido, Dictaduras se han vanagloriado del deporte, como es el caso de la Argentina y su Mundial de Fútbol de 1978 que hizo desviar la vista de los Derechos Humanos por un instante y que significó ver a Videla besando la Copa del Mundo cuando otros besaban la tierra ensangrentada en los cuarteles que se encontraban a pocos pasos del estadio, pero también, es el mismo deporte en su más bella alegoría de triunfo, el que hace que el apartheid comience su hundimiento en la Sudáfrica de Mandela, cuando el país vuelve a las competencias mundiales de uno de sus principales deportes y el líder africano levante la Copa

Mundial de Rugby en 1995. El deporte entrega, como lo plantea Carreño Lara, “prestigio global”, el cual puede ser individual o colectivo. Nos señala el autor que “este puede ser deliberadamente manipulado para promover los intereses de un Estado, que para los realistas es una indispensable fuente de poder, por cuanto la lucha no solo supone métodos tradicionales de presión política y fuerza militar, sino que también de otros instrumentos que permiten conquistar la mente de los hombres” (Carreño, 2012, p. 177).

Brasil 2016, como Argentina 1978 y Sudáfrica 1995 son claros ejemplos del deporte como herramienta activa de unión/desunión de los habitantes de una nación, un pueblo, grupos de etnias e incluso los habitantes del planeta, todos que tomarán partido por una u otra causa según su ideología, o incluso, su desconocimiento real o creado por las autoridades de cada Estado u Organismo Mundial como es el caso, por ejemplo, de la FIFA.

Esta creación humana, como es el deporte, no nace como sinónimo de desunión, sino como de unión. En el atleta se ve reflejado el espíritu de quien se quiere superar y el grupo humano que vibra con esa superación. No existe mayor “meritocracia del hombre hecho a sí mismo” (García y Llopis, 2010, p. 24).

Si bien es cierto, esta cita se refiere al deporte de alto rendimiento, creemos que es aplicable a todo ser humano que practica deporte y a todo Estado que lo señala y lo consagra como derecho fundamental, promoviendo con ello el bienestar de sus habitantes. Incluso, en el ámbito de salud, se lo considera un mecanismo importante de promoción de la salud. En este sentido, se requiere generar propuestas deportivas urbanas, que considerando un enfoque multidimensional, implique los ámbitos económico, social, cultural, ambiental, físico-territorial, político-institucional, y científico-tecnológico, que co-construyan acciones coherentes apostando a una mejora integral de la calidad de vida de la población, apoyado por una articulación institucional público-privada-comunitaria (Véliz, Soto y Dörner, 2017).

La Sociedad Abierta con el deporte se robustece. La enseñanza de la democracia es una enseñanza paradójicamente deportiva. La democracia en una Sociedad Abierta tiende a la disciplina, participación, consciencia y raciocinio, sin olvidar que la política debe tener rostro humano, pero al mismo tiempo, también debe ser firme con quien/quienes quiera/quieran desviarla de su camino de entendimiento y bienestar para todos. En “el deporte se pone en juego un régimen disciplinario y pautas de autocontrol de los participantes, la efusión regulada de las pasiones y las emociones que abre también la posibilidad de aprehender y comprender las tensiones y los sentidos del conflicto social” (Elias y Dunning, 2014).

En el deporte es donde el ideal de justicia se ve reflejado en forma categórica, cuando las reglas se respetan por cada uno de los individuos -en el deporte en solitario- y grupo de individuos -en el deporte colectivo- y sus respectivos integrantes tras bambalinas.

El deporte es solidario y en palabras de Habermas, el ideal de la justicia, cuando ésta es “lo igualmente bueno para todos” (Habermas, 1999, p. 59). Este puente del cual nos habla el filósofo alemán entre justicia y solidaridad, lo encontramos en el deporte per se, ya que no existe mayor bien entre los seres humanos que el bien moral, y en ello, el deporte no solamente lo ve reflejado cada cuatro años en el encendido de una llama olímpica, sino que a cada instante en la vida cotidiana, pero cuidado, entiéndase el sentido del bien moral no como verdad absoluta ni como mandato de un grupo o grupúsculo iluminado. Cuando ello ocurre, “la democracia está en peligro”, ya que “el oponente es definido en términos morales” y deja de ser visto como un adversario pasando a ser visto “como un enemigo” (Mouffe, 2009, p. 81). La moral, a la cual hacemos referencia, tiene que ver con el ser humano que distingue entre el bien/justicia. Ese bien/justicia que hacemos alusión lleva al ser humano a la felicidad, y el deporte es felicidad en su esencia misma. Esta palabra -felicidad- en su más preciada alocución y origen.

El Ser Griego, al cual acudimos en la introducción para dar a conocer lo sagrado del deporte, tiene a la felicidad no como un acto uniforme. Luis Villoro nos dice que esta palabra -que en griego es eudaimonia- es más profunda de lo que se cree, ya que su origen se encuentra en el vocablo daimon, y el daimon es individual a cada persona. Nos dice Villoro, que “la eudaimonia no establece uniformidad entre los hombres ni los grupos sociales; consiste en que cada uno cumpla el fin que le es propio” (Villoro, 2007, p. 51).

La ciudadanía hoy en día se encuentra ávida de deporte. Sabe que el deporte es un lubricante para el cuerpo y el espíritu, pero el problema se encuentra cuando el deporte se convierte en objeto de manipulación inescrupulosa y donde la ciudadanía tiene escasa o nula participación, o por el contrario, es convencida bajo el rótulo de la competencia de convertir algo entretenido en un circo romano.

Ya no son deportistas los que salen al cuadrilátero, la cancha o la pista atlética, sino gladiadores que no enfrentan a su oponente o adversario, sino que a su enemigo. He ahí cuando la Sociedad Abierta peligra.

Los verdes y azules que se enfrentaban en las graderías del Coliseo, y que dejaban al atardecer romano llevarse los gritos y aplausos, también dejaban tras de sí más de algún partidario verde o azul mordiendo el polvo y viajando directo al Hades. Nada ha cambiado desde esa fecha al tercer milenio cuando vemos a unos hinchas de un club de fútbol inglés bajo los gritos de “somos racistas así nos gustas” golpear a una persona de color en el metro parisino (Diario Marca, España, 2015), o una bala loca que acaba con la vida de una niña de once años que juega en el patio de su casa y que ve como su luz de vida se apaga por una celebración del triunfo de un equipo deportivo (Radio Bio Bio, Chile, 2017). Eso no es deporte, eso es barbarismo. Esos no son amantes del deporte. Ellos son seres humanos que no respetan al otro, convirtiéndose en verdaderos energúmenos contrario a la vida democrática. Y éste epíteto tan duro es resguardado bajo la paradoja de la democracia y la defensa de la misma: ser intolerantes con los intolerantes y esto no se baraja dentro de una actitud

revanchista, sino dentro de lo que es democracia, la misma que levantó su voz en la Segunda Guerra Mundial ante los totalitarismos.

Si vemos el caso de Chile en materia de freno de la violencia, el Estado a través de su Programa denominado Estadio Seguro, comenzó a generar políticas de prevención y educación para la no violencia en el deporte, en forma especial, en el fútbol. Esta acción parcial -Estadio Seguro- ha significado mayor seguridad en los recintos deportivos, más propio de una intervención militar que de una intervención en post del deporte. Con esto se ha producido un efecto contrario de atraer a la población al mundo del deporte, ya que encarece los tickets, al tener que pagar mayores gastos en la prevención de los delitos con guardias que prácticamente parecen oficiales de frontera de una zona de guerra con sus aparatos de detección de metales y sus perros afilando los colmillos. Esa seguridad se entiende, porque en vez de ver un espectáculo -léase bien ESPECTÁCULO- deportivo, vemos una algarabía en las gradas.

El deporte en esta Sociedad Cerrada peligra. La Sociedad Abierta debe frenarlo para que el deporte sea lo que es: el deporte y la democracia con todos sus vaivenes debe colocarse firme en ello y usar las herramientas que para el caso tiene (Estay Sepúlveda et al, 2016a, b); de igual forma, medios de comunicación y publicitarios tienen el deber inalienable de proteger el bien común y la democracia es el máspreciado bien común (Estay Sepúlveda et al. 2018; Estay Sepúlveda et al. 2018).

He aquí donde la ciudad, la que alberga al deporte y a los deportistas, en fin, al ser humano, debe crear los espacios correspondientes para su práctica. No es la construcción de infraestructura su mayor logro, sino que toda la ciudad sea un campo deportivo. Ya lo planteaba Dosal y Capdevila (2016) en su estudio sobre el deporte y la exclusión social en México. Los autores nos argumentan - y con justa razón-, que el deporte “alienta el desarrollo de interacciones humanas positivas y sustenta valores que combaten la segregación del más débil” (Dosal y Capdevila, 2016 p. 164).

La ciudad en su política de integridad no gasta recursos en el deporte. Al contrario, invierte al tener una población sana y alegre, y a la vez, que rebota en los planes de salud y la seguridad, por dar dos ejemplos, que tanto interesa a las políticas públicas de los Estados.

CONCLUSIONES.

La participación ciudadana se encuentra regida por normas consuetudinarias y positivas. Una participación real es una participación consciente y consecuente, como lo es el deporte y como lo debe ser la democracia.

El deporte en la sociedad debe ser un deporte en donde lo bueno y lo bello se hacen uno. Es volver a las raíces mismas de la disciplina. A los cimientos del deporte en la antigua Hélade. Es hacerla heroica. Grandiosa. Es volverla kalokagathía, es unir los dos términos de origen, el espartano de una tropa de élite y la ateniense de la belleza y lo bueno representado en la nobleza, esa nobleza de la paideia (Robertson, 2006), pero al mismo tiempo, el deporte como un factor de modificación del entorno de ciudades y barrios que favorece el bienestar humano en la medida que se promueve la participación de la comunidad en la construcción y reconstrucción de los espacios públicos, especialmente si esta participación es democrática.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Altuve Mejía, E. (2009). “Deporte: ¿Fenómeno natural y eterno o creación socio-histórica? Espacio Abierto Cuadernos Venezolanos de Sociología. Vol. 18, Núm. 1 (2009), pp. 7-23.
2. Carreño Lara, E. (2012). “El deporte en el campo diplomático. El caso de la Copa Mundial de la FIFA 2010”. Revista Estudios Políticos 41 (2012), pp. 170-188.
3. Dosal Ulloa, R. y Capdevila Ortís, Ll. (2016). Exclusión social y deporte. Investigación Económica. Vol. LXXV, Núm. 297 (2016), pp. 155-168.
4. Elias, N. y Dunnig, E. (2014). Deporte y ocio en el proceso de la civilización. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

5. Estay Sepúlveda, J. G. y Lagomarsino, M. (2016a) ¿Tiene enemigos la sociedad abierta de hoy? Una mirada desde la obra Karl Popper. Dilemas Contemporáneos, Educación Política y Valores. Año III, Núm. 3, pp. 1-43.
6. Estay Sepúlveda, J. G. y Lagomarsino, M. (2016b). La propuesta que tal vez hubiera impulsado Karl Popper ante los enemigos de la sociedad abierta de hoy: para el Siglo XXI, el reformismo. DOI: <http://dx.doi.org/10.18046/recs.i20.2155> Revista CS, Núm. 20 Septiembre-Diciembre 2016. Universidad Icesi, Cali, Colombia: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, pp. 75-92.
7. Estay Sepúlveda, J. G.; Cabezas Cáceres, Carolina; Lagomarsino, M.; Reyes Lobos, José Luis; Rojas Ríos, Carlos y Medeiros, Carlos Tulio da Silva (2018). Reflexiones en torno a la democracia, la sociedad abierta y los medios de comunicación. Revista Espacios. Vol. 39 (Nº 03) Año 2018. pp. 1-9.
8. Filgueiras, F. (2009). A tolerância à corrupção no Brasil: uma antinomia entre normas morais e prática social. Opinião Pública, Campinas, vol. 15, nº 2, Novembro (2009) 386-421.
9. García Fernando, M. y Llopis Goig, R. (2011). Ideal democrático y bienestar personal. Encuesta sobre hábitos deportivos en España 2010. Madrid: Consejo Superior de Deportes/CIS Centro de Investigaciones Sociológicas.
10. Habermas, J. (1999). La inclusión del otro. Estudio de teoría política. Madrid: Paidós.
11. Harris Diez, R. (2011). El paisaje de los dioses: los santuarios griegos de la época clásica y su entorno natural. Aisthesis. Núm. 49, pp. 67-83.
12. Marca. España. (2015), 18 de febrero de 2015. Obtenido el 03 de enero de 2018 de: http://www.marca.com/2015/02/18/futbol/champions_league/1424251950.html
13. Mouffe, CH. (2009). El populismo como espejo de la democracia. En: Panizza, F. (Compilador). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
14. Novaes, C. S. (2016). Corrupção no Brasil: uma visão da psicologia analítica. Junguiana, Vol. 34 (2016) pp. 5-17.

15. Radio Biobio Chile. (2016), Recuperado el 04 de octubre de 2016 de:
<http://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2016/10/04/pdi-busca-identificar-a-responsables-en-muerte-de-nina-herida-por-bala-loca-en-pudahuel.shtml>
16. Robertson Rodríguez, E. (2006). Los bellos y buenos. Nota sobre discusión de un concepto ideológico y social. En: Giuseppina Grammatico; Antonio Arbea y María Angélica Jofré (Editores), La idea de belleza en la antigua Hélade, Revista ITER, Vol. XIV, 87.
17. Rodríguez López, J. (2008). Historia del Deporte. Barcelona: INDE Publicaciones.
18. Sebastião, S. P y Lemos, A. I. (2016). A voz da Comunidade na Preparação de Megaevento: Rio 2016. Revista CUADERNOS.INFO, Núm. 39, pp. 209-224.
19. The New York Times (2016). Por Vanessa Barbara, recuperado el 07 de julio de 2016 de:
<https://www.nytimes.com/2016/07/03/opinion/sunday/brazils-olympic-catastrophe.html?ref=nyt-es& r=0>
20. Turner Barragán, E. H. (2011). Desarrollo y pobreza en México, Argentina, Brasil y Chile. Polis. Vol. 29 (2011) pp. 181-207.
21. Véliz, A.; Soto, A.; Dörner, A. (2017). Una propuesta multidisciplinaria para abordar salud colectiva y bienestar humano en comunidades vulnerables del sur de Chile. Revista Inclusiones. Vol. 4(2), pp. 179-187.
22. Vila, T. D.; Darcy, S. y Alén, E. (2014). Juegos Olímpicos y Paraolímpicos en Brasil: aprendiendo de Barceklona y Sidney. RAE: Revista de Administração de Empresas. Vol. 54. Núm. 2, marzo-abril, pp. 222-230.
23. Villoro, L. (2007). Los retos de la sociedad por venir. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

BIBLIOGRAFÍA.

1. Lagomarsino, M.; Rojas Ríos, Carlos; Estay Sepúlveda, Juan Guillermo; Ganga Contreras, Francisco y Gavilanes Bravo, Susana. (2018). Publicidad y democracia: el Alter ego del fundamentalismo democrático. Revista Espacios. Vol. 39 (N° 03) Año 2018. pp. 1-7.
2. Gaulard, Mylène (2011). Balance sobre la cuestión de las desigualdades en Brasil. Revista Problemas del Desarrollo; 166 (42), julio-septiembre (2011), pp. 111-134.

DATOS DE LOS AUTORES.

1. Juan Guillermo Estay Sepúlveda. Profesor de Historia y Geografía, y Licenciado en Educación por la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Chile. Editor Revista Pasajes de la Universidad Nacional Autónoma de México, México; Editor de la Revista Inclusiones, Editorial Cuadernos de Sofía, Chile, y Editor Adjunto de la Revista Educadi de la Universidad Católica de Temuco, Chile. Investigador de la Universidad Católica de Temuco, Chile. Correo electrónico:

juanguillermoestay@yahoo.es

2. Mario Lagomarsino Montoya. Filósofo por la Universidad de Valparaíso, Chile. Investigador de la Universidad Adventista de Chile, Chile.

3. Carolina Cabezas Cáceres. Bibliotecóloga y Licenciada en Ciencias de la Documentación por la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Chile. Directora de la Revista Inclusiones y la Revista Ciencias de la Documentación, Editorial Cuadernos de Sofía, Chile. Bibliotecóloga de la Universidad de Las Américas, Chile. Correo electrónico:

carolinacabezascaceres@gmail.com

4. Alex Veliz Burgos. Psicólogo por la Universidad de La Frontera, Chile, y Doctor en Psicología por la Universidad del País Vasco, España. Director del Núcleo Salud y Bienestar Colectivo de la Universidad de Los Lagos, Chile. Investigador y Académico Universidad de Los Lagos, Chile.

Correo electrónico: alex.veliz@ulagos.cl

5. Juan Luis Carter Beltrán. Profesor de Educación Física por la Universidad de Chile, Chile, y Director del Observatorio del Deporte, Chile. Académico de la Universidad de Los Lagos, Chile.

RECIBIDO: 1 de agosto del 2018.

APROBADO: 18 de agosto del 2018.